

ABUR ESTABILIDAD

Carlos Urzúa es un economista reconocido y respetado y asimismo ha sido un funcionario competente, antes al frente de las finanzas de la Ciudad de México y hasta ahora del país. En el lenguaje de Palacio Nacional es un garbanzo de a libra, de los que no abundan en el gobierno actual, por lo que su dimisión es una mala noticia.

Su carta de renuncia es breve, menos elocuente que la de Germán Martínez en el IMSS, pero más reveladora de las grietas que se abren en el gobierno de AMLO.

Urzúa se va por dos razones: "porque se han tomado decisiones de política pública sin el suficiente sustento" y también debido a que le "resultó inaceptable la imposición de funcionarios que no tienen conocimiento de la Hacienda Pública". Son llamadas de atención directa al titular del Ejecutivo, que al parecer no analiza cabalmente las consecuencias de sus actos, ni reflexiona debidamente a quien escoge para ejecutarlos.

La historia nos recuerda que cada vez que el titular del Ejecutivo intenta manejar las finanzas nacionales los resultados han sido funestos. En el fondo las grandes crisis económicas de 1976 (con Echeverría) y 1982 (con López Portillo), fueron causadas por Presidentes que no entendieron en su momento el alcance de sus acciones y se rodearon de pseudo-economistas que les alimentaban más el ego que el seso.

Arturo Herrera es un funcionario con experiencia, conoce la materia financiera y ha aguantado algunas reprimendas públicas de AMLO (cuándo manifestó que la refinería de Dos Bocas se pospondría y que el impuesto predial se administraría por la Federación en vez de por los estados). No obstante, el nuevo titular de SHCP enfrenta una coyuntura económica más complicada que al inicio del sexenio y un grupo creciente de ministros y legisladores adversos a su visión hacendaria.

Los pendientes próximos de la SHCP son varios y difíciles: integrar el Presupuesto de Egresos y la Ley de Ingresos de

2020; coadyuvar a que el Plan de Negocios de Pemex se dé a conocer pronto y que convenza que podrá salir de sus problemas y elaborar una estrategia paliativa de la desaceleración económica --que comienza a afectar la economía de los hogares-- sin quebrantar las finanzas gubernamentales.

En diciembre pasado, cuando Urzúa, Herrera y sus equipos armaron los programas de ingresos y gastos federales de 2018 causaron admiración y confianza. Ambos se estrenaron en la SHCP con un presupuesto austero, un endeudamiento gubernamental razonable y un panorama económico honesto. Así construyeron una credibilidad económica que le urgía al gobierno de AMLO, después de los desaciertos de la cancelación del NAIM y de la iniciativa de Monreal para controlar las comisiones bancarias.

Para 2019 los desafíos son mayores ya que se requiere preservar la disciplina fiscal Federal y de Pemex, paralelamente a una caída de los ingresos petroleros; evitar que se siga degradando financieramente a Pemex y al Gobierno Federal; iniciar los megaproyectos de inversión de Dos Bocas, Santa Lucía y el Tren Maya y resistir la presión de elevar el gasto en todo tipo de programas sociales para atemperar la falta de empleo e ingresos de las familias, en la antesala de las elecciones de 2021. Todo ello será casi imposible de realizar, probablemente no en el papel, pero si en los hechos.

Seguramente Arturo Herrera se inclinará, como lo hizo en el pasado, a dar la batalla por la disciplina fiscal. Sin embargo, luchar no le va a garantizar el triunfo, ya su visión dentro del gobierno es minoritaria. Muchos de sus compañeros de gabinete y los líderes de Morena lo consideran un obstáculo para que la 4T actúe a sus anchas. AMLO previsiblemente se acomodará en la suavidad más que en la rigurosidad fiscal, como lo hicieron sus antecesores que creyeron que las finanzas y la política se manejaban con el mismo libreto. El fin de Urzúa al frente de la SHCP es muy probablemente la despedida de la estabilidad financiera nacional. Abur estabilidad.

Socio fundador de GEA Grupo de Economistas y Asociados